Picolino

Hace mucho tiempo, en un rincón de una finca, nació un caballito negro como la noche y tan pequeño que parecía un caballito de juguete. Los pájaros que vivían por allí cerca inmediatamente se emocionaron con la noticia. Todos vinieron volando para verlo de cerca.

- ¡Pero qué cosa más bella! ¡Es preciosa esa criatura! trinó un pajarito..

- Mi hijito se llamará Picolino dijo su mamá.

La infancia del caballito fue muy feliz. Pasaba el tiempo trotando con sus compañeros y aprendiendo a hablar con un loro medio alocado, que le repetía de la mañana a la noche: “Mamá, papá, mamá, papá……”

Bebiendo en el riachuelo, mirando salir el sol, galopando a su gusto, por el prado cubierto de flores, era muy feliz el caballito.

Pasaron tres años. Todos los demás potricos habían crecido y eran caballos grandes; pero Picolino no. Él seguía del mismo tamaño, pero sabía marchar muy bien, pararse en dos patas, y hasta había aprendido a saludar, doblando una rodilla o inclinando la cabeza.

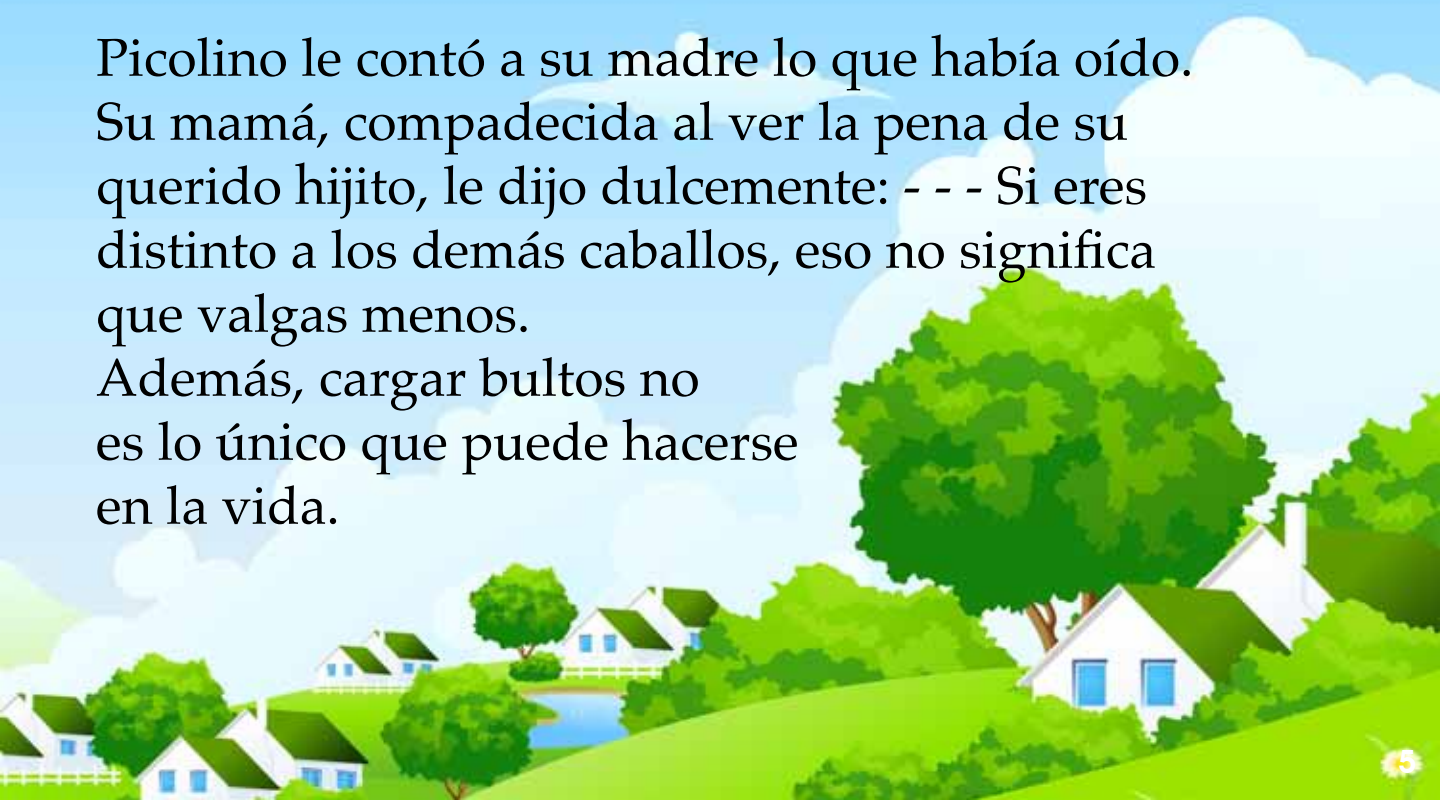
Pero algo muy malo le sucedió una vez. Resulta que Picolino se acercó al corral donde estaban dos hombres, y oyó que uno de ellos decía señalándolo:

- Este caballo tan pequeñito no puede cargar bultos, ni tirar del carretón, ni llevar un jinete. No sirve para nada.

El caballito se apartó de allí muy triste. Caminaba lentamente y se alejó del corral, dirigiéndose a la laguna donde se contempló largo rato, afligido. “No valgo nada, se dijo, soy un caballo de trapo”. Y lloró largamente.

Y en eso apareció su mamá, que le dijo asustada:”¿Por qué lloras Picolino?”

Picolino le contó a su madre lo que había oído. Su mamá, compadecida al ver la pena de su querido hijito, le dijo dulcemente: - - - Si eres distinto a los demás caballos, eso no significa que valgas menos.
Además, cargar bultos no es lo único que puede hacerse en la vida.



Secándose las lágrimas con la cola, Picolino aseguró con desconsuelo: “Pero, mamá, es que se burlan de mí. Y no me gusta que se burlen.

- Pues márchate y reclama tu lugar en otra parte. El mundo es ancho para los que confían en sus posibilidades, tú eres pequeño pero sabes hacer muchas cosas que otros caballos no saben hacer.

Al amanecer de la mañana siguiente Picolino se marchaba seguro de que encontraría su felicidad, pues él era un caballito muy inteligente.

- Adiós, mamita.

- Adiós Picolino, ¡suerte!, tú sabes que puedes triunfar si te esfuerzas en conseguirlo.

Pasó un año, pasaron dos. Casi nadie se acordaba del caballito enano. Solamente su mamá no lo olvidaba, cuando llegó...¡EL CIRCO AL PUEBLO! Y todos fueron a verlo.

- Respetable público: ¡tenemos mucho gusto en presentar al gran Picolino! ¡El caballo más inteligente del mundo!

Allí estaba entre aplausos Picolino! ¡El gran Picolino! Que era negro como el azabache, de rizadas crines y unos ojos grandes y brillantes. Llevaba riendas de sedacon oro, penacho de plumas sobre la frente, y una silla bordada en hilos de plata. Y era chiquitico, ¡pero tan chiquitito, y marchaba muy bien y sabía saludar inclinándose y bailar en dos patas…y se veía tan seguro de sí mismo! Picolino era el caballito enano!

Preguntas:

- ¿Crees que el caballito consiguió hacer algo bueno porque tenía confianza en sí mismo?
- ¿Qué habría pasado si el caballito hubiera hecho caso a los dos hombres que decían que no servía para nada?
- ¿Crees que hubiera podido triunfar si se queda en su ciudad? ¿Cómo?
- ¿Cuándo quieres hacer algo que te resulta muy difícil, prefieres no hacerlo? ¿O te esfuerzas más para lograrlo? ¿Por qué?
- ¿Haces las cosas que crees puedan salir mal?
- ¿Te sientes seguro o segura cuando vas a hacer algo?

Picolino

Palabras: 628
Imágenes:
Shutterstock/Ivonne de Vera